Subjetividades juveniles, riesgo y creación

Editorial

Este tema propuso el desafío de pensar la juventud desde diversos referentes que eludan la ya recurrente estigmatización hacia las agrupaciones juveniles que luchan por expresarse de un modo diferente. Consideramos necesario apostar a las múltiples potencialidades de los jóvenes que interpelan y se defienden de la redes de poder que intentan cautivarlos con los colores y sabores del mundo de la oferta y la demanda. Los jóvenes pugnan por mostrar diversos rostros y formas nuevas de solidarizarse y mostrar su descontento, ya que los lugares políticos tradicionales y las instituciones actuales no les ofrecen acogida a sus nuevas formas de expresión, ni tampoco responden a sus múltiples necesidades de educación, trabajo y entretenimiento.

Las llamadas “tribus juveniles” son manifestaciones claras de estas vicisitudes de los vínculos y las nuevas formas de respuesta de los jóvenes, que presentan rasgos diversos e inéditos. Es necesario estar alerta a cualquier forma de cosificación o clasificación que contribuya a oscurecer los rasgos creativos o contestatarios que la juventud esgrime para hacerse escuchar, y así no oscurecer la comprensión de estos fenómenos con posibles encasillamientos diagnósticos o psicopatológicos.

El descontento o la depresión es hoy una manifestación recurrente de la ausencia de sentido, del vacío existencial de los jóvenes, frente al no lugar y la insignificancia que nos envuelve. Por ello, es indispensable hacer una análisis de los nuevos agrupamientos juveniles a partir del funcionamiento de la sociedad contemporánea, arrojada a múltiples controversias vinculadas más a la ganancia y al dominio geopolítico

del planeta y el universo que a la búsqueda de encuentros para la convivencia, el trabajo solidario o la reducción de la pobreza.

El nosotros, la educación, los valores, la historia, los espacios colectivos, son demeritados y satanizados como lugares de revueltas y alteración del orden público; el futuro de los jóvenes es un tema no considerado o trivializado y manipulado políticamente; el individualismo y la violencia son sembrados y alimentados cotidianamente desde las más altas esferas del poder. ¿Cómo pasar, entonces, del sentimiento de no tener un lugar en el mundo a construir uno nuevo que nos albergue?

Los artículos que se presentan en este número intentan dilucidar desde distintas miradas la producción y maneras de pensar de las nuevas generaciones, las formas de construir identidades, de buscar caminos para la consecución de la autonomía y el respeto por la diferencia. Sin embargo, no dejan de plantearse los grandes obstáculos a los que nos enfrentamos en este tránsito. La ruptura del lazo social pone en entredicho la figura del otro, el lugar que ocupa en nuestros intereses y nuestra constitución; la exclusión, la amenaza, la marginalidad, la inseguridad y la pobreza, están presentes cotidianamente en nuestro entorno, por ello, los desafíos y el panorama para los jóvenes se inunda de incertidumbre y desilusión.

Entre los artículos que aquí se presentan, se analizan algunas experiencias y formas de encuentro en las escuelas que expresan nuevas formas de diálogo y reconocimiento, confianza y participación. Las relaciones en los ámbitos escolares pueden contribuir a generar vínculos que se alejen de las asimetrías que entronizan el saber y dejan de lado la formación y la ética de las relaciones como un elemento fundamental de transformación. Otros textos hacen un abordaje al tema de la juventud desde el malestar en la cultura que recorre estos tiempos; interpelan nuestros modos de pensar y caracterizan el Estado, a partir de su responsabilidad y posicionamiento frente a las demandas sociales. Estos lugares perturbados de la sociedad nos conducen a la necesidad de estudiar las nuevas formas de emergencia de lo colectivo, ya sea por medio de las manifestaciones artísticas como de las agrupaciones que son calificadas de contraculturales, en una mirada rápida y descalificadora.

Es nuestro deseo que estos múltiples abordajes contribuyan a reflexionar a cerca de los vínculos de solidaridad y la búsqueda de un intercambio transgeneracional para pensar y actuar en un mundo nuevo.

Silvia Carrizosa
Lidia Fernández Rivas